

La luz de la Reina

# Lumen Reginae

Reinado   
de María

N. 14-JUNIO 2021



**"No te desanimes.  
Yo nunca te dejaré.  
Mi Inmaculado  
Corazón será tu  
refugio y el camino  
que te conducirá  
hasta Dios".**

(Mensaje de la Virgen de Fátima)

**"Volveré una séptima vez"  
15 de junio de 1921**

**MI INMACULADO CORAZÓN  
TRIUNFARÁ**

**Consagración a María II  
VIVIR CON MARÍA**

**Sagrado Corazón de Jesús  
REINADO DE CRISTO**

# Alma Mariana

P. Rodrigo Molina

*Inspirador del Reinado de María*

El P. Rodrigo Molina quiso encender una pequeña luz en las tinieblas de un mundo azotado por el huracán del relativismo. Y la encendió en María, Madre y modelo de la Iglesia, antorcha de la luz de Cristo, fuente de vida y paz.

Él fue un enamorado de la Virgen. Vivió íntimamente vinculado al Inmaculado Corazón de María porque sabía que el modo más seguro de llegar a Jesús es por medio de María. Y lo que sentía lo predicaba con fuerza arrebatadora:

*«Santa María: ¡Milagro de Dios! ¡Cúmulo inabarcable de sus privilegios! Lugar de la irrupción de Dios en la historia de la humanidad. ¿No la vamos a amar? ¿No la vamos a engrandecer? ¿No la vamos a venerar? Aparece en las bodas de Caná, al comienzo de la vida apostólica de Jesús, como intercesora eficaz. Nuestro futuro ha sido puesto por Dios en las manos del Inmaculado Corazón de María.»*

*Sin embargo, estamos pasando tiempos de regresión mariana. Ante esto, ¿qué hacer? Aumentar más nuestra devoción a Santa María, abrirnos más a Ella, conocer y dar a conocer más sus privilegios, tomar como nuestro el lema: “A Cristo por María”. Debemos revivir a Santa María. Si para otros ha perdido importancia, para nosotros la ha adquirido. Ella es la Medianera de todas las gracias. Optemos en nuestra espiritualidad por la “Via Mariae”. Es la vía de la eficacia, la vía del logro».*

*Rodrigo Molina*

# Sumario

## EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN

**4** SEGUNDA APARICIÓN DE LA VIRGEN DE FÁTIMA. "MI INMACULADO CORAZÓN SERÁ TU REFUGIO"

## VICTORIA DE MARÍA

**7** EL PECADOR DE GEMA

## TESTIGOS DE LA INMACULADA

**8** SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO

## MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ

**10** CENTENARIO DE LA SÉPTIMA APARICIÓN DE LA VIRGEN A LUCÍA: 15 DE JUNIO DE 1921

## TOTUS TUUS SER DE ELLA COMO ELLA ES DE DIOS

**12** LA CONSAGRACIÓN A MARÍA II VIVIR CON MARÍA

## REINADO DE CRISTO

**14** EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

## AL ENCUENTRO CON EL DIOS UNO Y TRINO

**15** LA SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

# Lumen Reginae

Boletín Oficial del Reinado de María.

*“Ad Jesum per Marianam”*



# Al lector

Junio es el mes del Sagrado Corazón de Jesús.

Dios se hizo Corazón. Este acontecimiento decisivo ocurrió en Nazaret. Cuando la Virgen respondió al ángel: «He aquí la esclava del Señor; cúmplase tu voluntad», el Corazón eterno reposó sobre el Corazón Inmaculado; Dios puso su Corazón, Dios se hizo corazón.

Fue en este Corazón en el que el Padre encontró a su Hijo como si fuese el primer sagrario. María fue la primera custodia que Le guardó, y fue la sangre de su Corazón Inmaculado la que alimentó al Hijo de Dios, a Su vida y ser humanado, siendo de Él de quien todos nosotros recibimos «*gracia sobre gracia*» (Jn 1, 16).

De la misma manera que las facciones de un niño reflejan las de su madre, Jesús posee las virtudes del Corazón de María.

La devoción al Corazón de María está estrechamente relacionada con el Corazón de Jesús. María, más que San Juan, descansó en el Corazón de Jesús; y Jesús descansó su cabeza muchas veces en el Corazón de María. Ninguno mejor penetró en el misterio del Corazón de su Hijo, misterio insondable de amor y de misericordia. Y vivió la respuesta enseñada en la devoción: consagración y reparación, con corazón entregado y reparador.

Pío XII decía en su encíclica sobre el Corazón de Cristo «*Haurietis aquas*»: «*Ha sido Voluntad de Dios que, en la obra de la redención humana, la Santísima Virgen María estuviese inseparablemente unida con Jesucristo; tanto, que nuestra salvación es fruto de la caridad de Jesucristo y de sus padecimientos, a los cuales se unieron íntimamente el amor y los dolores de su Madre*». Y por eso recomienda: «*A fin de que la devoción al Corazón de Jesús produzca frutos más abundantes... procuren los fieles unir a ella estrechamente la devoción al Corazón Inmaculado de la Madre de Dios*».



**Consagrémonos al Corazón Inmaculado de María, para que Ella transforme nuestro corazón y lo haga conforme al de su Hijo, poniendo en nosotros las mismas disposiciones interiores de Cristo.**



## EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN

«Día 13 de junio de 1917. Después de rezar el Rosario con Jacinta y Francisco y algunas personas que estaban presentes, vimos de nuevo el reflejo de la luz que se acercaba y que llamábamos relámpago), y en seguida a Nuestra Señora sobre la encina, todo lo mismo que en mayo.

— ¿Qué quiere Usted de mí? —pregunté.

— **Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene; que recéis el Rosario todos los días y que aprendáis a leer. Después diré lo que quiero. (...)**

— Quería pedirle que nos llevase al Cielo.

— **Sí; a Jacinta y a Francisco los llevaré pronto. Pero tú quedarás aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. A quien la abrazare, le prometo la salvación; y estas almas serán amadas por Dios, como flores puestas por mí para adornar su Trono.**

— ¿Me quedo aquí sola? —pregunté, con pena.

— **No, hija. ¿Y tú sufres mucho? No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios.**

Fue en el momento en que dijo estas palabras, cuando abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se elevaba al Cielo y yo en la que esparcía sobre la tierra (...).



## Segunda aparición de la Virgen de Fátima. “Mi Inmaculado Corazón será tu refugio”.

### Los llevaré al cielo. ¿Qué es el cielo? Tenemos un alma inmortal

En esta segunda aparición, Nuestra Señora promete llevar al cielo a los pastorcillos. Profundicemos sobre este lugar maravilloso que *ni ojo vio ni oído oyó ni mente alguna pensó lo que Dios tiene preparado para aquellos que le aman.* (1Co 2, 9).

Nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1023 y 1024, que «el cielo es el lugar donde van los que mueren en la gracia y la amistad de Dios y están perfectamente purificados. Viven para siempre con Dios. Son para siempre semejantes a Dios, porque lo ven «tal cual es». El cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de felicidad. Y San Cipriano nos invita a reflexionar: «¡Cuál no será tu gloria y tu dicha! Ser admitido a ver a Dios, tener el honor de participar en las alegrías de la salvación y de la luz eterna en compañía de Cristo, el Señor tu Dios..., gozar en el Reino de los cielos en compañía de los justos y de los amigos de Dios, las alegrías de la inmortalidad alcanzada».

El hombre ha sido creado con un alma a imagen y semejanza de Dios. Ahí está nuestro mayor timbre de gloria. Nuestra alma es inmortal, es decir, no muere. Un alma con un entendimiento y una voluntad capaz de conocer y amar a Dios. Un alma racional que nos distingue de los animales. El alma anima al cuerpo, es decir, le da vida. La muerte es la separación del cuerpo y del alma. El cuerpo, mortal, yace en el sepulcro esperando unirse nuevamente al alma en la resurrección del fin del mundo mientras que el alma, después del juicio particular, es llevada, según sus obras, al cielo o al purgatorio o al infierno.

Debemos anhelar el cielo caminando en la tierra como peregrinos. No somos de aquí. El cielo es nuestra verdadera patria. En la sonrisa de la Virgen encontramos la fuerza para afrontar los sufrimientos y dificultades de esta vida. Que la Virgen de Fátima ponga hoy en nuestro corazón ansias de cielo, deseos de eternidad.

## Jesús quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón

La Hna. Lucía dice en su libro «Llamadas del mensaje de Fátima» que establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María significa llevar a las personas a una plena consagración de conversión, donación, íntima estima, veneración y amor. Es, pues, en este espíritu de consagración y conversión como Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. En una familia, el corazón de la madre ¡es el amor! Todos los hijos confían en el corazón de la madre, y todos saben que tienen en él un lugar de íntima predilección. Lo mismo pasa con la Virgen María.

### Mi Inmaculado Corazón será tu refugio

Finalmente, Nuestra Señora, dice a Lucía que **«Yo nunca te dejaré, mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios»**, para consolarla y asegurarle que la mejor compañía que ella podría tener era la de la propia Virgen María. De esta promesa de la Virgen, la misma Hna. Lucía declara que no solo fue dirigida a ella, sino que es la invitación de la Madre a todos nosotros.

El Corazón de María es para todos sus hijos, el refugio y el camino para Dios. Este refugio y este camino fue anunciado por Dios a toda la humanidad, después de la primera tentación. Al Demonio, que había tentado a los primeros seres humanos llevándolos a desobedecer a la orden divina recibida, el Señor dice: *«Haré reinar enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Ella te aplastará la cabeza cuando tú le hieras en el calcañar»* (Gn 3, 15). La nueva generación que nacerá de esta Mujer,



anunciada por Dios, va a triunfar en la lucha contra la generación de Satanás, hasta aplastarle la cabeza. María es la madre de esta nueva generación.

La devoción al Inmaculado Corazón de María se ha de establecer en el mundo por una verdadera consagración de conversión y donación. Y es de esta forma como este Corazón Inmaculado ha de ser para nosotros el refugio y el camino para llegar a Dios.

Un refugio es un lugar buscado por el desamparado, el que no tiene hogar, el peregrino, el soldado, aquel que está en peligro... Un refugio es un lugar que da seguridad, calma, amparo, abrigo, protección, defensa, resguardo. Así, nosotros, en este mundo somos peregrinos, sin morada ni asiento permanente. Nos vemos rodeados de muchos peligros y tentaciones. ¿Dónde ir? ¿Dónde guarecernos? La Virgen nos ofrece su Inmaculado Corazón como el mejor de los refugios: el lugar del encuentro con Dios. En ese Corazón está Dios. Ese Corazón nos defiende de todo mal y nos conduce a Dios. Zambullámonos de lleno en ese Inmaculado Corazón para en él y por él, introducirnos en el Sagrado Corazón de Jesús, cuyo mes estamos celebrando.



## El pecador de Gema

**C**uenta el Director espiritual de Santa Gema Galgani, el P. Germán:

Era un jueves. A media cena, Gema, presintiendo el éxtasis, se levantó de la mesa y se retiró a su aposento. Poco después vino a llamarme su madre adoptiva. Fui y encontré a la joven en pleno éxtasis, cuyo asunto era un pecador. Una lucha se entablaba entre la justicia divina y la joven para conseguir el perdón de aquél.

Confieso no haber asistido jamás en mi vida a un espectáculo tan conmovedor. Gema comenzó diciendo: «Jesús, ya que has venido, vuelvo a suplicarte por mi pecador. Es hijo tuyo y hermano mío, sálvalo, Señor», y lo nombró. Era el tal pecador un forastero a quien ella había conocido en Luca y a quien había amonestado repetidas veces de palabra y por escrito para que pusiese en orden su conciencia.

El Señor, queriendo obrar como justo juez, se oponía a las recomendaciones de su sierva; pero ésta, sin desanimarse, le decía: «¿Por qué no me escuchas hoy? ¡Has hecho tanto por un alma sola!... ¿Y no quieres salvar ésta? ¡Sálvala, Jesús, sálvala...! Derramaste tu sangre sin medida por los pecadores, ¿y quieres ahora medir la cantidad de nuestros pecados?»

El Señor, a fin de mostrar a su sierva los poderosísimos motivos que tenía para resistir, le manifestó una por una las culpas de aquel pecador. Sin embargo, Gema volvió a luchar. «Lo sé, Jesús, lo sé. Muchas son sus faltas, pero más he cometido yo y me perdonaste. Pero ahora te voy a presentar otra intercesora por mi pecador. Es tu misma Madre quien ruega por él. ¿Dirás ahora que no a tu Mamá? A Ella no le puedes decir que no. Ya puedes contestar que has perdonado a mi pecador.»

La escena cambió de aspecto, el piadosísimo Jesús firmó la gracia y Gema, con alegría indescriptible, exclamó: «¡Está salvado, está salvado!, ¡Jesús, venciste! ¡Triunfa, triunfa siempre y triunfa así!» Y salió del éxtasis.

Terminado el arrobamiento, me retiré a mi habitación. De repente sentí que llamaban a la puerta. «Padre, un caballero pregunta por usted.» Le mandé entrar y, ya en la habitación, se arrojó a mis pies y dijo: «Padre confíeseme.» ¡Era el pecador de Gema convertido poco antes! Se acusó de cuantas culpas yo mismo había oído referir en el éxtasis por la sierva de Dios. Lo consolé, le referí lo que poco antes había sucedido, le pedí permiso para relatar estas maravillas del Señor y, después de abrazarnos, le despedí muy afablemente.



## TESTIGOS DE LA INMACULADA

### San Alfonso María de Liguorio

**A**lfonso María de Liguorio nació en Marianella de Nápoles (Italia), el 27 de septiembre de 1696, siendo el primogénito de una familia de siete hijos. Su madre les enseñaba a rezar y a conocer las verdades de la fe desde la más tierna infancia. Alfonso estaba dotado de una inteligencia despierta, de una memoria diligente, de una razón íntegra, de un corazón abierto a todos los sentimientos nobles y de una voluntad firme y enérgica. Su padre quería hacer de él un abogado. Progresaba tan rápidamente en los estudios de Derecho que, a la edad de dieciséis años, superó con éxito el examen de Doctorado en Derecho civil y eclesiástico. Los miembros del Tribunal quedaron sorprendidos por la sensatez de sus respuestas y la precisión de sus réplicas.

Después de tres años de ampliación de los estudios comenzó el ejercicio de la abogacía, conquistando una distinguida clientela. Frecuentaba el teatro y los salones y su padre comenzó a hacer planes de matrimonio. Pero no lo consiguió. Jesús Sacramentado ya había conquistado su alma, enseñándole la vanidad de las cosas de la tierra.

Fue en este tiempo en que Alfonso pierde un célebre pleito entre el duque de Orsini y el gran duque de Toscana. Es un fracaso ruidoso que todo Nápoles vive y comenta. Dios estaba esperándolo detrás de este desengaño. Ante el altar de Nuestra Señora hizo voto de dejar el mundo y en 1726 fue ordenado sacerdote. Orientó su vida al campo de las misiones y la predicación y este mismo ambiente hizo fructificar su vocación de fundador. El 9 de noviembre de 1732 consolidaba la Congregación del Santísimo Redentor, cuyo fin será «*seguir a Jesucristo por pueblos y aldeas, predicando el Evangelio por medio de misiones y catecismos*».

Convencido de que el pueblo necesita mucha instrucción religiosa, sobre todo aprender a rezar y meditar, escribe diversos libros como: *las Visitas al Santísimo, Las Glorias de María, Preparación para la muerte, Práctica del amor a Jesucristo...*

Fue un gran propagador de la devoción a María. Algunos autores de su época, por influencia del protestantismo y del jansenismo, tenían tendencia a alejar a los fieles de la piedad a la Santísima Virgen.





Por eso Alfonso publicó en 1750 *Las glorias de María*, hermosísimo libro, un clásico que proclama las prerrogativas de la Madre de Dios: todas las gracias pasan por las manos de María, y, por consiguiente, María es nuestra Mediadora necesaria. En efecto, de la misma manera que María es la Madre de Jesús, Dios quiere que sea la Madre de cada hombre redimido por Jesús. Y así como la Virgen llevó a Jesús en su seno, Ella nos lleva en su Corazón Inmaculado hasta que Cristo se forme en nosotros. De esta forma hace resaltar el aspecto práctico de la devoción a María en la vida de los cristianos: *«el verdadero devoto de la Virgen se salva»*.

Los redentoristas han sido los principales propagadores de la Advocación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, cuya fiesta celebramos el 27 de junio.

En 1762 fue nombrado Obispo de Santa Águeda de los Godos. Tuvo que sufrir una dura prueba con la persecución y división de su Congregación, de la que fue separado y excluido temporalmente.

La Iglesia consagró su vida y su obra canonizándolo en 1838 y nombrándolo Doctor de la Iglesia en 1870 y, finalmente, Patrono de los Confesores y Moralistas en 1952.



# MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ

Cuatro años después de las apariciones de Nuestra Señora, Jacinta y Francisco habían ya culminado su misión en la tierra y la Señora había cumplido su «promesa» de llevarlos al cielo. Quedaba Lucía, para llevar a cabo la tarea encomendada por la Virgen: *«dar a conocer al mundo la devoción a su Inmaculado Corazón»*.

El señor Obispo juzgó conveniente sacar a Lucía de su pueblo natal y llevarla a Porto, a una escuela internado de las Religiosas Doro-teas, en vistas a su futuro. Al manifestarle su voluntad, el Obispo le había indicado que allí no debería hablar a nadie de las apariciones ni de su familia. No debía decir su verdadero nombre ni dar a conocer su lugar de origen. No recibiría visitas, fuera de las personas autorizadas por él. No podría tampoco volver a Fátima. En resumen, era una muerte a todo lo que amaba.

Lucía, adolescente de 14 años, comenzó a sentir una angustia mortal. Sopesaba, punto por punto, cada una de las condiciones y dudaba entre la negativa y la aceptación del enorme sacrificio que se le presentaba. Pensaba en el futuro y le invadía una tristeza de muerte y se decía a sí misma:

— *“No, no voy. Prefiero ir a Lisboa o Santarem. Estando ahí, puedo, de vez en cuando, ir a Fátima, ver a la familia y contactar con ella. Yendo para Porto, ¡nada! ¡No, para allí es que no voy! Dije al Sr. Obispo que sí, pero ahora digo que me arrepentí y que allí no quiero ir”*.

Rezaba, ofrecía su sacrificio y pedía ayuda para conseguir decir sí a lo que le era pedido, pero se sentía sin fuerzas. Parecía que el cielo la dejaba abandonada a sí misma en medio de una noche oscura.

Así describió esa lucha dolorosa, dirigiéndose a Nuestra Señora:

— *«Fue el día 15 de junio de 1921, viste mi lucha, la indecisión y el arrepentimiento del sí que antes había dado, la incertidumbre de lo*



*que iría a encontrar, la determinación de volver atrás. El conocimiento de lo que dejaba, ¡y la melancolía desgarrándome el corazón!*

# Centenario de la séptima aparición de la Virgen a Lucía: 15 de junio de 1921

*Ese adiós a todo, en el despuntar de la juventud donde un bello futuro me sonreía. Dejar todo y la casa paterna, por una incertidumbre de lo que iría a encontrar; ¡me oprimía el corazón y me hacía presentir lo que ni siquiera quería pensar!»*

Esa tarde fue a recorrer los lugares relacionados con las apariciones. Cuando llegó a Cova de Iría, se arrodilló cerca de la encina en la que se apareció Nuestra Señora, y dejó correr las lágrimas, al tiempo que le pedía perdón por no ser capaz de ofrecerle ese sacrificio.

— *«Recordaba ese 13 de mayo de 1917, en el que había dado mi Sí, prometiendo aceptar todos los sacrificios que Dios quisiera enviarme. ¡Y este recuerdo era como una luz en el fondo del alma, un escrúpulo que no me daba paz, y me hacía derramar un torrente de lágrimas!»*

Era la lucha entre la naturaleza y la gracia. En ese momento, Lucía no tenía a nadie a quien pedir consuelo, y el Cielo vino en su auxilio. La Virgen Madre que le había prometido nunca abandonarla, en este momento de tanta angustia, vino a traer la paz a su alma, cumpliendo así la promesa hecha el 13 de mayo de 1917, de volver allí una séptima vez.

Continúa Lucía:

— *«Así, solícita, una vez más bajaste a la tierra, y fue entonces cuando sentí Tu mano amiga y maternal tocarme en el hombro; levanté la mirada y Te vi, eras Tú, la Madre Bendita dándome la mano e indicándome el camino; Tus labios se reabrieron y el dulce timbre de tu voz devolvió la luz y la paz a mi alma: “**AQUÍ ESTOY POR SÉPTIMA VEZ. VE, SIGUE EL CAMINO POR DONDE EL SEÑOR OBISPO TE QUIERE LLEVAR, ESA ES LA VOLUNTAD DE DIOS**”.*»

Devuelta la paz a su alma, con la presencia y el aliento de la Dulce Madre, Lucía renovó su «Sí», de una manera mucho más consciente y plena. A partir de entonces, apaciguada y con fuerzas para seguir adelante, segura de la voluntad de Dios, continuó el camino que la Providencia le marcaba.





# TOTUS TUUS

## Ser de Ella como Ella es de Dios

Para ayudarnos a llevar a la vida práctica nuestra consagración al Corazón Inmaculado de María vamos a ahondar en el lema que nos propone San Luis María Grignion de Montfort de «*hacer todas las cosas POR María, CON María, EN María y PARA María*».

La segunda de las cláusulas, «hacer todas las cosas CON María», es un paso más: completa y hace continuo el «POR María».

Obrar «POR María»: es la causa, el motor íntimo, el impulso, el medio, el camino para obrar...

Obrar «CON María»: es la asociación, el auxilio continuo, la ayuda y consuelo en el obrar, la presencia y el aliento.

**Así el vivir «CON María» abarca dos ideas principales:**

— **María nos acompaña, está presente junto a nosotros siempre, como una buena Madre.**

— **Nos ayuda a imitarla mejor: contamos con su auxilio eficaz para conseguirlo.**

La vivencia de la Presencia de María perfecciona las relaciones que el «POR María» establece entre la Virgen y nuestra alma.

Ella nos mira, y nosotros la miramos, y sabemos que ‘está’.

Reconocemos un crecimiento en la intimidad y familiaridad, pues ahora tendemos a hacerlo todo en presencia de María, bajo su mirada maternal, como testigo de nuestros esfuerzos amorosos. Somos objeto de su mirada, y también miramos hacia Ella, como hacia el acabado modelo de nuestras acciones.

Y esta intimidad filial produce una mayor dependencia que nos plenifica. Vemos lo imprescindible que es María para nosotros, como decimos en la Consagración. Palpamos qué necesaria es su asistencia para alimentar nuestra vida espiritual. Cuando más bebemos de esta fuente, más crece la sed de Dios, de santi-

# La Consagración a María II

## Vivir CON María

dad, de eternidad. Y más deseamos la colaboración de la celestial Madre.

Podemos considerar tres modos de la Presencia de María en nosotros:

1. **Presencia imaginaria.** Es imaginar a la Virgen junto a nosotros. Debe ser con pocos detalles y con suavidad para no fatigar la cabeza.

2. **Presencia afectiva.** María es el centro de los afectos de nuestros corazones. Solo por Ella palpitan. Es más eficaz y sin los inconvenientes de la imaginaria. Hace brotar, del corazón, jaculatorias, actos de amor y fervorosos deseos.

3. **Presencia intelectual.** Es el recuerdo racional, frecuente, de la bondad y grandeza de María... Así actualizamos la presencia de María...

Así, por alguna de estas vías o varias a la vez, podemos hacerlo todo en la grata compañía de la Virgen.

San Luis María Grignion aconseja «formar una pequeña imagen de la Santísima Virgen» (El Secreto de María, nº 47). Este retrato mental, que nuestro amor filial llenará de belleza y dulzura, fijará nuestra mirada. Esa mirada sencilla e interior a nuestra Madre presente nos dará protección, luz, fuerza y consuelo. ¡Cuántas veces servirá de barrera entre las seducciones peligrosas del mundo y nuestra natural debilidad!

Esta compañía de Santa María, realizada con constancia en todas nuestras acciones, crea un hábito. Su efecto será el amor confiado, filial.

Tras el amor viene la imitación: vivir con María lleva a obrar COMO María. «Dime con quién andas y te diré quién eres». Y estudiar a María, para trasladar sus rasgos a nosotros. ¿Cómo obraría Ella si estuviera en mi lugar, en mi sufrimiento, en tal necesidad...? Este estudio se hace en ratos de oración: meditar las virtudes que practicó, los misterios del Rosario. Y luego aplicarlas, de modo actual, a nuestra vida. Y por la noche examinar cómo la hemos imitado.



→ Un ejemplo de acción en el "momento presente" *con María*. ¿Nuestro despertar y levantar se parece al de María, que al instante elevaba su alma al Corazón de Dios y se ofrecía del todo a Él? Aquí ya no se trata de la pronta y diligente levantada como en el *POR María*. Es el despertar y levantarse de un alma que ha mirado a María y que se esfuerza en imitarla.

# REINADO DE CRISTO

## El Sagrado Corazón de Jesús

«He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, y en cambio, de la mayor parte de los hombres no recibe nada más que ingratitude, irreverencia y desprecio, en este Sacramento de Amor», dijo Jesús a Santa Margarita María de Alacoque. La devoción al Sagrado Corazón está dirigida a la persona de Nuestro Señor Jesucristo y a Su Amor no correspondido. Esta devoción consta de dos actos esenciales: **amor y reparación**. Amor, por lo mucho que Él nos ama. Reparación y desagravio, por las muchas injurias que recibe, sobre todo en la Sagrada Eucaristía.

Entre las formas de devoción recordaremos, en particular, la práctica de los **nueve Primeros Viernes de mes**, que tiene su origen en la «Gran Promesa» hecha por Jesús a Santa Margarita: «Yo prometo, en una efusión misericordiosa de Mi Corazón, que el omnipotente Amor de Mi Corazón concederá el beneficio de la penitencia final a los que por nueve meses seguidos, se acerquen a la Sagrada Mesa los primeros viernes de cada mes. No morirán en mi desgracia ni sin recibir los Santos Sacramentos; y, en aquellos últimos momentos, Mi Corazón les será asilo seguro».

Jesús me da, me abre su Corazón, quiere hacer comunidad de vida conmigo. El amor de Jesús no tiene límite. Cristo me amó, me apreció, hizo gran caso de mí, me tuvo en alta estima y en consecuencia se sometió a la Pasión para salvarme. Y me pide gratitud y correspondencia que obren mi conversión.

¡Amemos al Corazón de Jesús con el Corazón de María! Como aconseja San Maximiliano María Kolbe: «El Corazón de Jesús es el símbolo del amor de Dios... El alma quisiera devolver amor por amor. Pero por ex-



periencia sabemos que todos somos muy débiles. Y aquí se manifiesta el amor del Corazón Divino, que nos da a su propia Madre para que podamos amarlo con su Corazón, el de Ella, no con nuestro pobre corazón. El amor de la Inmaculada es el más perfecto amor con el que una criatura puede amar a su Dios. Con este Corazón intentemos amar cada vez más al Corazón de Jesús, y sea éste nuestro mayor deseo. Hay que obrar de manera que muchas almas lo reciban todo de Ella, y que muchas almas estén unidas al Corazón dulcísimo de Jesús por medio de Ella. Hay que someterle primero nuestro corazón, y después todos los demás» (28-6-1936).

# AL ENCUENTRO CON EL DIOS UNO Y TRINO

## Solemnidad de la Santísima Trinidad

En esta solemnidad alabamos a Dios y lo contemplamos en su realidad más profunda, que es la de ser Unidad en la Trinidad, suma y profunda comunión de amor y de vida.

El misterio de la Santísima Trinidad es el fundamento de nuestra religión. Es un dogma de fe que todo cristiano debe creer. ¿En qué consiste este misterio? En que existe un solo Dios, una sola esencia divina. Pero en ese Dios único, hay tres personas distintas que se llaman: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Jesucristo nos reveló que Dios es Creador y Padre misericordioso; que es Hijo unigénito, eterna Sabiduría encarnada, muerto y resucitado por nosotros; y que es Espíritu Santo, quien lo mueve todo -el cosmos y la historia- hacia la plena recapitulación final. Estas tres Personas *son un solo Dios*, porque el Padre es amor, el Hijo es amor y el Espíritu es amor. El amor es su esencia misma. Dios es todo Él amor y sólo amor, amor purísimo, infinito y eterno. Dios, en Sí mismo, es una comunidad de amor.

La Santísima Trinidad es el misterio más profundo de nuestra fe. Es un misterio, porque la inteligencia humana no puede comprender en este mundo cómo puede haber tres personas en una misma esencia. Pero en el cielo este conocimiento es una de las mayores satisfacciones que experimentan los bienaventurados. Y este misterio pone su morada en nosotros el día del Bautismo: *«Yo te bautizo —dice el ministro— en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»*.



Este Dios trino en personas es también nombrado en las oraciones que el Ángel enseñó a los pastorcitos en Fátima: *«Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente...»* Es en esta postura de adoración, de humildad ante Dios, de reconocimiento del misterio en nuestra vida, es la propia de todo ser humano, de todo hijo de Dios.

Esta Trinidad Santa a quien adoramos, que vive dentro de nuestras almas, que nos escucha, va haciendo su obra en nosotros, si le dejamos. María Santísima nos dio ejemplo en este dejarse moldear por el Dios que la habitaba. Corresponder a los dones de la gracia de Dios, constituye la estructura básica de la espiritualidad mariana.

El Amor divino encontró en Ella una correspondencia perfecta, y en su seno el Hijo Unigénito se hizo hombre. La Virgen María es Obra maestra de la Santísima Trinidad: Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa Purísima del Espíritu Santo.

Con filial confianza pidámosle a María, que nos ayude a progresar en el amor a Dios y hagamos de nuestra vida un canto de alabanza al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo.

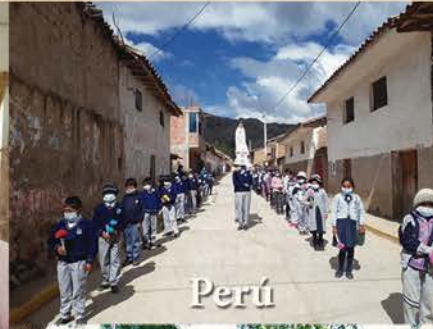
Acompañando a la Madre,  
que sale al encuentro  
de sus hijos



España



Puerto Rico



Perú



R. Dominicana

para ser consolada...



Perú



Estados Unidos



Chile

y para consolar



España



Chile

Este Boletín se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:

